

APORTACIÓN DE INSTITUCIÓN TERESIANA

El sínodo señala en su número 35 que "los primeros años de matrimonio son un período vital y delicado, durante el cual las parejas crecen en la conciencia de los desafíos y del significado del matrimonio" y subraya cómo en estos momentos es fundamental para los jóvenes matrimonios el acompañamiento de toda la comunidad y, en particular, el acompañamiento y testimonio de matrimonios con un recorrido de vida en común más amplio.

En estos primeros años de la vida matrimonial hay circunstancias externas a la pareja, como la presencia de los hijos, y realidades internas a la propia relación que causan cambios en la misma: cuanto una pareja se conoce más y va descubriendo lo que la personalidad o las necesidades del otro le implican, la dinámica de la relación cambia. Un proceso al que las parejas deben prepararse desde antes del matrimonio, porque facilitará el saber qué se puede esperar de ese momento, y sacar el mayor provecho a las posibilidades que las circunstancias les ofrecen.

El proceso de aceptar la realidad del otro tal cual es, supone el diálogo y llegar a realizar los ajustes que permitan respetar las necesidades y características de cada persona, mientras se conserva y mejora la relación matrimonial. En este tiempo se va percibiendo que el amor, más que una sensación, es una decisión amorosa por la persona. La espiritualidad con la cual se enriquezca la pareja y la manera de ver al otro, son decisivos para el éxito de la relación matrimonial a través de estos procesos de cambio.

Las formas de establecer la convivencia, de repartirse las responsabilidades y tareas, sintiéndose ambos a gusto, requieren buena dosis de tolerancia. Necesitan dejarse interpelar el uno por el otro para poder vivir en armonía su matrimonio.

Todo este período es clave antes de la venida de los hijos, pero también en estos primeros años, incluso con la llegada de los hijos, es muy importante consolidar y cohesionar valores y principios fundamentales que determinan el proyecto común de la familia.

En esta línea apuntada por el sínodo, se nos revelan dos ámbitos de presencia de la IT que son especialmente ricos para el desarrollo de esta labor de acompañamiento: los centros educativos de la Institución Teresiana y los grupos ACIT.

En los primeros años de matrimonio llegan los hijos y con ellos una decisión importante: la elección del centro educativo que asuma junto con la familia la formación de los hijos, una formación que debe comprender todos los aspectos de la persona, también la espiritualidad y el sentido de trascendencia. Esta decisión, suele ser un momento de contraste en la pareja. Según el proceso que hayan realizado en cuanto a su forma particular de vivir y de ser, según se hayan ido estructurando muchos aspectos de la convivencia, así como consolidados y cohesionados unos valores y principios fundamentales, encontraremos unos padres capaces de mirar en una misma dirección y dispuestos para acompañar a los hijos.

Muchos padres, a partir de aquí, descubren que hay que hacer cambios en algunos hábitos, que hay habilidades por aprender, situaciones por resolver, realidades que aceptar y que priorizar. Todo matrimonio pasa por ese proceso de transformación.

En nuestros centros educativos tratamos de acompañar a las familias, especialmente a aquellas familias jóvenes que llevan a su primer hijo al colegio. Para el matrimonio este es un momento de muchas dudas e incertidumbre que abarcan desde las preguntas más básicas de

funcionamiento hasta las cuestiones de fondo, como desde qué claves y valores quieren vivir y ser ejemplo para sus hijos.

Es importante que estas parejas encuentren que el centro les ofrece espacios de formación y contraste para estos aspectos que les preocupan; espacios que deben ser todos atravesados por los valores del evangelio. También espacios para dialogar sobre sus nuevas experiencias como padres, con matrimonios que ya han pasado por esa etapa vital: compartir, contrastar, apoyar, dialogar... deben ser verbos imprescindibles en las AMPAs (Asociaciones de Madres y Padres) y en las Escuelas de padres y madres.

Pero además, esta propuesta debe incluir momentos de oferta explícita de experiencias en que la vivencia de la fe y los sacramentos sean protagonistas. En este sentido es importante cuidar las celebraciones sacramentales y espacios de oración que ofrecemos a las familias, así como incluir temas de formación en la fe en las Escuelas de madres y padres. Por último, en la oferta pastoral de los centros de la Institución Teresiana siempre tiene que existir la propuesta a unirse a grupos ACIT (Asociaciones Cooperadores de la Institución Teresiana).

Esto nos lleva al segundo ámbito de trabajo importante para el desarrollo del número 35 de las propuestas del sínodo que hoy nos ocupa. Podríamos decir que la Institución Teresiana es una Asociación de Asociaciones, en el seno de la IT las asociaciones ACIT (Asociaciones Cooperadores de la Institución Teresiana) tienen carácter local... según los contextos, y reúnen a hombres y mujeres que quieren vivir su compromiso cristiano desde su ser laical y al estilo de Pedro Poveda. En España existen 7 asociaciones ACIT, en el seno de cada una de ellas se organizan grupos, en donde sus miembros están llamados a compartir un estilo de vida como el de los primeros cristianos, con la oración y el

estudio como pilares básicos, y con Teresa de Jesús como referente. Son comunidades centradas en Cristo en las cuáles sus miembros pueden compartir y contrastar su día a día, insertos en la sociedad y en la familia, y sus deseos de vivir como cristianos en estas realidades.

En estos grupos también participan jóvenes antes del matrimonio, fortaleciendo su fe y compromiso cristiano, y los jóvenes matrimonios comparten su experiencia con otros miembros, algunos de ellos, matrimonios ya veteranos, dispuestos a escuchar, dialogar y contrastar sus experiencias de vida, integrando la fe, la profesión, sus deberes cívicos y la familia en la vivencia cotidiana de la vocación a la que han sido llamados, ser laicos comprometidos con el Evangelio en la Iglesia de Cristo y en la sociedad de su tiempo..

Además, en estos grupos, se tiene la posibilidad de encuentros con otras parejas en situaciones parecidas en los encuentros de verano, celebración de la Pascua... Este fin de semana, por ejemplo, en el encuentro asociativo de la Asociación ACIT de Madrid-La Mancha que tiene lugar en Ávila, en los que pueden participar junto con sus hijos, en una pastoral que pretende integrar a toda la familia y a todas las familias.

Las numerosas actividades que se realizan les ayudan a crecer y a fortalecerse como pareja, a vivir su mutua voluntad de amor, y a que la invocación de la gracia permanente del amor de Jesús realizada el día de la celebración del Sacramento del matrimonio siga siendo cada día objeto de oración:

"Señor, danos hoy nuestro amor de cada día".